

¡Hay que ver!

El milagro de la Iglesia de Santa María de Molpeceres

Jesús de la Villa

El pasado 16 de agosto, día de San Roque, Molpeceres celebró su fiesta. Este año, a diferencia de lo que sucedió en 2020, aunque no hubo baile ni concursos, sí se celebró una misa. Esta misa tuvo dos características muy especiales y muy emotivas: era la primera misa de San Roque que se celebraba en la antigua iglesia de Santa María desde hacía más de cincuenta años y fue celebrada por un joven, recién ordenado sacerdote, nieto de habitantes de Molpeceres y



1995. Antes del comienzo de la recuperación

que colaboró de niño en las tareas de desescombro, limpieza y recuperación de ese extraordinario edificio que estuvo a punto de desaparecer. En su homilía, Álvaro nos recordó cómo a veces esperamos los milagros en forma de prodigios extraordinarios, de alteraciones de la naturaleza o curaciones inexplicables, sin darnos cuenta de que, muchas veces, tenemos los milagros delante de nosotros: la iglesia de Santa María de Molpeceres, dijo, es uno de estos milagros, pues fue salvada *in extremis* de la ruina y hoy puede contemplarse como uno de los edificios medievales más importantes de la comarca. Lo que sigue es una breve historia de este milagro.

Aunque no conservamos documentación sobre este monumento hasta fechas relativamente recientes, los trabajos de limpieza y restauración han permitido reconstruir la historia del edificio con una cierta seguridad. La iglesia

de Molpeceres se fundó en el período de la repoblación de la comarca, en algún momento de la segunda mitad del siglo XII. Era una iglesia de una nave, con paredes de calicanto y mampostería y con obra de sillares de piedra en puertas, ventanas, esquinas y cornisa. Tenía dos puertas, una al sur, que se conserva, y otra al norte. Su estilo era románico. Siguiendo los patrones de una amplia zona que incluye las provincias de Soria y Segovia, sobre todo se le adosó también un amplio atrio al sur, sostenido sobre recios pilares de sillares sin decoración ninguna.

A lo largo del siglo XIII se introdujeron notables cambios en la iglesia. Primero, se adosó otro atrio, al norte esta vez, con arquitos románicos sostenidos en pares de columnas y con decoración de ajedrezado en la parte exterior de los arcos. Ya en la segunda mitad del siglo se reformó completamente la cabecera, construyéndose un nuevo ábside, de estructura y decoración románica, con bóveda de cañón, pero que tiene ya arco triunfal apuntado. También se construyó una capilla en el lado oriental del atrio norte. Finalmente, se elevó una imponente torre de mampostería, con sillares en las esquinas y un cuerpo de campanas también de sillares.

Después de que el señorío de Peñafiel pasara a los Manuel, en 1284, dentro de los planes de renovación de las fortalezas e iglesias emprendidos por D. Juan Manuel, la iglesia recibió una cubierta de artesonado tallado y pintado del que han sobrevivido algunas tablas y fragmentos.

A comienzos del siglo XV Molpeceres era una de las poblaciones más importantes del señorío de Peñafiel. El aumento de su población hizo necesaria la ampliación de la iglesia. Esto se hizo mediante la incorporación del atrio norte como una segunda nave del templo. Para ello, se

derribó el muro norte de la antigua iglesia, que fue sustituido por dos grandes arcos góticos, que todavía se conservan, y se tapió el atrio de arcos románico. En esas mismas fechas, o poco después, se construyó también un extraordinario coro de estilo mudéjar, sostenido en vigas profusamente decoradas con pinturas y con bello un antepecho de yesería calada.

La situación estratégica de la iglesia de Molpeceres, junto al camino que desde el páramo da acceso a Peñafiel, provocó una nueva transformación que hizo de la iglesia prácticamente un castillete defensivo. Se tapió el atrio sur, dejando solo algunas ventanas y aspilleras para disparar proyectiles desde ellas; se tapiaron también otras ventanas para convertirlas en saeteras; se cerraron parcialmente los vanos de campanas de la torre, en los que solo se dejaron también saeteras. De esta forma la iglesia se convertía en un fortín de control sobre la importante vía estratégica. Esta intervención militar debió de producirse en el momento en que, en el primer tercio del siglo XV, Peñafiel era uno de los núcleos de resistencia de Juan de Aragón, padre del Príncipe de Viana y Duque de Peñafiel, frente a su primo el rey Juan II de Castilla. En guerra abierta ambos primos, Juan de Castilla terminaría tomando Peñafiel en 1429. Es muy probable que la iglesia de Molpeceres fuera convertida en reducto militar precisamente cuando Juan de Aragón trataba de prevenir el ataque del rey de Castilla.

A esta intervención siguió un amplio período sin grandes cambios. La última intervención tuvo lugar en torno a 1811. Se produjo entonces la ruina del muro norte, que se había formado por medio del cierre de los arcos románicos del antiguo atrio. La población había perdido para entonces mucho de su antigua importancia y fue necesario para financiar las obras de reparación, entre otras cosas, vender la cruz procesional de plata a la parroquia de Langayo. La restauración se hizo construyendo un nuevo muro de sillares en el exterior y mampostería

concertada en el interior. En el muro se aprovecharon algunas piezas talladas de los arcos del atrio, que todavía hoy pueden verse. Otros elementos, entre los cuales hay varias columnas, se utilizaron como relleno en el suelo de la iglesia y allí fueron encontrados durante las modernas obras de restauración. Pueden verse hoy expuestos en diferentes lugares de la iglesia.



Voluntarios trabajando en el desescombros 1998

En el interior de la parroquia, con el paso de los años, se fueron acumulando algunos elementos artísticos de importancia, como un magnífico crucifijo de madera policromada del siglo XIV, que se conserva en buen estado, y los restos de la antigua imagen de la Virgen románica, retallados y gravemente mutilados en el siglo XVII para convertirla en una imagen de vestir. Existió también un retablo, probablemente hispano-flamenco, que se vendió a mediados del siglo XX para cubrir necesidades del templo y del que no hay más noticia. Finalmente, en diversas paredes del edificio se han descubierto pinturas murales, que pueden fecharse entre el siglo XIII y comienzos del siglo XVI.

El magnífico templo románico-gótico, el mejor conservado de los siglos medievales en toda la comarca de Peñafiel, se vio, sin embargo, al borde de la desaparición tras el hundimiento parcial del tejado en 1970. Una gran filtración

de agua delante mismo del presbiterio provocó un boquete importante en la cubierta. En aquel momento Molpeceres había perdido mucha de su población por los caminos de la emigración,



Reconstrucción de muros y cubierta. 2001.

en particular al País Vasco. Ni el pueblo, que ya era una pedanía de Torre de Peñafiel, ni el Arzobispado de Valladolid, titular del edificio, pudieron o quisieron acudir a reparar la iglesia y, simplemente, se abandonó. Se construyó para sustituirla una pequeña capilla en el centro del pueblo, a la que fueron trasladadas algunas imágenes y elementos de culto. También se aprovecharon los magníficos herrajes románicos de la antigua puerta, arrancados y mutilados de sus tablas originales y aplicados como decoración al cierre de la nueva capilla.

A este abandono siguieron decenios de expolio: el tejado y una parte del artesonado pasaron a utilizarse en un restaurante cercano a Peñafiel; el precioso coro mudéjar se intentó desmontar sin medios ni conocimiento y se destruyeron sus yeserías; las maderas del coro fueron finalmente vendidas por el Arzobispado de Valladolid a particulares; el retablo mayor, neoclásico, fue desapareciendo pieza a pieza; se arrancaron y desaparecieron parte de las columnillas románicas de las ventanas del presbiterio; algunas de las pinturas de las paredes fueron cortadas con una radial y robadas; la gran pila bautismal medieval, tallada en un gigantesco bloque de piedra de Campaspero, fue a parar como decoración al jardín de una finca particular

de Peñafiel; incluso la cruz de piedra, situada desde hacía siglos frente a la puerta principal, al norte, fue robada, junto con el remate de sillares tallados de la albardilla del muro perimetral del recinto eclesiástico. Un ejemplo, todo ello, del abandono secular del patrimonio de nuestra tierra.

La historia, sin embargo, acaba bien. En 1994 varias personas naturales u oriundas de la comarca de Peñafiel, unos de la villa, otros de Quintanilla de Arriba y de Campaspero, decidieron tratar de evitar la desaparición del gran monumento medieval de Molpeceres. Para ello constituyeron una asociación, denominada Lanraso, por el pico que domina Peñafiel, frente al castillo, y negociaron con el Arzobispado de Valladolid la cesión del edificio por un período de cincuenta años con el fin de recuperarlo. Como si fuera un aviso de lo que les esperaba, apenas unos meses después de la cesión, todo el muro occidental del templo se vino abajo y, tras él, uno de los dos grandes arcos góticos que separaban las dos naves de la iglesia. La ruina de todo lo demás parecía también inminente. Sin embargo, entonces se produjo el milagro.



El edificio completo ya restaurado. Un edificio recuperado para todos.

Los miembros de la Asociación Lanraso, acompañados de amigos y familiares, con la ayuda de algunas personas naturales de Molpeceres y que venían a pasar los veranos en su pueblo, comenzaron en 1995 la labor de desescombro y consolidación de lo que quedaba del templo. Esta labor de trabajo voluntario ha durado hasta el día de

hoy. Además, por medio de las cuotas de socios y con pequeñas ayudas puntuales de algunas empresas de la comarca, como Santiveri, Azucarera Ebro, Bodegas Protos, y, un poco más lejos, de la arandina Bodegas Villabuena, se pudo ir retejando la zona de bóvedas conservada en el presbiterio, limpiando de maleza todo el edificio, reforzando muros y reponiendo algunos cierres. En el año 2001 se obtuvo una ayuda de los fondos Proder para el desarrollo del medio rural. Entonces, siguiendo el proyecto arquitectónico realizado y cedido generosamente por el arquitecto Enrique de la Villa, se pudo acometer la gran intervención que



Concierto de la coral de Peñafiel. 2001

ha supuesto la recuperación definitiva del edificio. Se reconstruyó el muro occidental y el arco de separación arruinados en 1994 y se repuso la cubierta de las naves y de la torre. El edificio estaba salvado. Incluso, como símbolo del renacer de esta vieja iglesia, la familia que había conservado la antigua pila bautismal la reintegró generosamente y hoy puede verse de nuevo en el lugar donde estuvo durante siglos. Pero quedaba todavía mucho por hacer para permitir que el edificio pudiera ser utilizado de nuevo.

A lo largo de los años, gracias al trabajo y a la aportación económica de los socios de la Asociación Lanraso y con la ayuda de algunas instituciones, como la Diputación de Valladolid, se ha podido cerrar la mayor parte de los vanos; se han fabricado nuevas puertas de madera maciza para las dos salidas principales; se ha realizado toda la instalación eléctrica y se ha puesto

un nuevo suelo, que reproduce la baldosa tradicional que tuvo en su día. En los últimos años se ha repuesto la cruz de piedra del exterior y el remate del muro perimetral.

Lo que queda es poco: la restauración de las pinturas, que estuvieron a la intemperie durante veinticinco años; el cierre de algunas ventanas menores... Entre tanto, la antigua iglesia de Santa María de Molpeceres ha empezado a ser útil de nuevo a la comunidad. Desde que se recuperó la integridad de la edificación en 2001, todos los años, al final de la campaña veraniega de trabajo voluntario, se ha celebrado un concierto de música clásica. Ha habido también representaciones de teatro. En el año 2015 se celebró de nuevo una ceremonia religiosa, la primera en treinta y cinco años, y fue un acto emotivo, pues consistió en la boda de dos jóvenes que se habían conocido, casi adolescentes, precisamente colaborando voluntariamente en las tareas de recuperación de la iglesia. En el año 2021 se ha celebrado también allí la misa del día de San Roque, patrón de Molpeceres, como se ha indicado al principio.

El milagro se ha producido. Gracias a la labor y a la ayuda de decenas de personas, algunas procedentes de lugares muy distantes de Molpeceres, con el apoyo, limitado pero fundamental, de diversas instituciones y empresas, la iglesia de Santa María de Molpeceres se ha recuperado, vuelve a presidir el pueblo en el recodo de la carretera y luce su belleza medieval como una parte fundamental del patrimonio de toda la comarca. Los protagonistas de ese milagro han sido todos los que desinteresadamente lo han hecho posible. Es un monumento vivo a la colaboración y la solidaridad, así como a la capacidad de resistencia de nuestra tierra.

El interior de la iglesia puede visitarse los fines de semana, previa petición de cita al teléfono 647543898. Está abierta de 10:30 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 del 15 al 25 de agosto.